



EL TIEMPO Y SUS CLAUSURAS. OROGRAFÍA DE LA NOSTALGIA EN UNA POETA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Clara Andrade Alonso
(Universidad Complutense de Madrid)

Resumen. De considerarse una enfermedad incurable en otro tiempo a ser una emoción humana más, la nostalgia ha recorrido un largo camino hasta el presente. En el terreno de la literatura, su pervivencia en el tiempo se puede rastrear en obras fundacionales como es el caso de *La Odisea*. Este legado llega hasta Marisa Martínez Pérsico, poeta argentina que destina parte de su producción a reflexionar sobre este sentimiento. Especialmente en su libro *Principios y continuaciones* (2021) pero también en *Finlandia* (2020) y *El cielo entre paréntesis* (2017). Uno de los valores principales de su reflexión es que devuelve a la nostalgia la complejidad que la caracteriza sin caer en las simplificaciones desde las que, a menudo, es percibida. En primer lugar, su poesía tiene la sutileza de abordarla como un fenómeno que integra no solo al pasado sino también al presente y al futuro. Por otro lado, su visión equilibrada y justa advierte de los peligros que entraña la nostalgia al igual que reconoce su fecundidad.

Abstract. From being considered an incurable disease in another time to being just another human emotion, nostalgia has come a long way to the present day. In the field of literature, its persistence over time can be traced back to foundational works such as *The Odyssey*. This legacy reaches Marisa Martínez Pérsico, an Argentine poet who devotes part of her production to reflecting on this feeling. Especially in her book *Principios y continuaciones* (2021), but also in *Finlandia* (2020) and *El cielo entre paréntesis* (2017). One of the main strengths of her reflection is that she explores nostalgia through the complexity that characterizes it without falling into the simplifications from which it is often perceived. Firstly, her poetry has the subtlety to approach it as a phenomenon that involves not only the past, but also the present and the future. On the other hand, her balanced and fair vision warns of the dangers of nostalgia while also recognizing its fecundity.

Palabras clave. Marisa Martínez Pérsico, Nostalgia, Poesía argentina

Keywords. Marisa Martínez Pérsico, Nostalgia, Argentinian poetry

En efecto, se crece y se madura,
mas quien allí vivió y allí ha amado, ese no dejará de ser fiel

Friedrich Hölderlin, *Las elegías*

La palabra nostalgia está compuesta por dos voces griegas: νόστος (*nóstos*), que significa regreso al hogar, y ἄλγος (*algos* del que deriva el sufijo español -*algía*), que alude a un sentimiento de dolor o tristeza (Boym, S. 2001). Este neologismo fue acuñado en 1688 por el doctor suizo Johannes Hofer al observar un intenso sentimiento de anhelo por el hogar en los soldados suizos que habían tenido que irse a luchar al extranjero. Una vez nombrada la enfermedad, Hofer se volcó en hallar una cura para esos soldados afectados y concluyó que la más efectiva era el regreso al hogar. Sin embargo, este remedio se fue mostrando gradualmente poco eficiente al no dar los enfermos signos de mejora. Esto se debía a que el retorno instalaba al sujeto en el espacio añorado a la vez que lo privaba del tiempo perdido y, como consecuencia, la nostalgia perseveraba (Hutcheon, L. 1998).

La persistencia del melancólico malestar llevó a que gradualmente la aflicción se diese por incurable. Como consecuencia, los médicos, resignados, fueron abandonando su estudio y tratamiento, provocando que, de forma paulatina, la nostalgia dejase de ser una enfermedad para convertirse en un sentimiento más. Kevis Goodman incluso llega a proponer que la desaparición de la nostalgia del ámbito de lo patológico coincidió con su auge en el terreno de la literatura, especialmente durante el Romanticismo, que pasó a ser «su nueva casa» (Goodman, K. 2008: 197). Una de las características del denominado *mal de siglo*, que preside el siglo XIX, es una exacerbación general de la nostalgia que se transformó en una epidemia que se propagaba sin control por los corazones.

En su ensayo, *El futuro de la nostalgia*, Svetlana Boym distingue entre dos tipos diferentes de la misma. En primer lugar, define la *restauradora*, cuya finalidad última sería el regreso físico o la reconstrucción del hogar, poniendo énfasis, por tanto, en el *nóstos*. El otro tipo sería la *reflexiva* que se centraría en la *álgis*, dolor, pena o aflicción, es decir, no busca trascender una añoranza meramente meditativa. Por tanto, su regreso es simbólico porque se produce a través del recuerdo (Boym, S. 2001). Este último tipo es el que encontramos con frecuencia en la poesía de Marisa Martínez Pérsico que, a menudo, no se limita únicamente a dar curso a este sentimiento, sino que también desentraña sus mecanismos. Michael Hviid Jacobsen afirma que esta es una característica de la

posmodernidad: «So nostalgia is not a new thing – but what is new is our interest in trying to understand what nostalgia is» (Jacobsen, H. 2020: 6)¹.

Marisa Martínez Pérsico es una escritora y profesora universitaria nacida en Buenos Aires en 1978. Ha publicado numerosos libros de poesía, pero este trabajo abordará poemas pertenecientes solo a tres de ellos: *El cielo entre paréntesis* (2017), *Finlandia* (2020) y *Principios y continuaciones* (2021). En los tres se da una comprensión profunda de la nostalgia, entendiendo que es una emoción compleja que no se limita únicamente a añorar aquello que se ha perdido en el pasado, sino que también se proyecta sobre las categorías temporales del presente y del futuro. Por otra parte, la consideración que este sentimiento adopta en su poesía también es variada. Muchos de sus poemas lo abordan desde la neutralidad sin incurrir en ningún tipo de valoración. Este es el caso de «Tutorial de peinado», «Cuadro de cielo con siluetas» y «Paradojas del libre albedrío». Sin embargo, otras de sus composiciones se dedican a advertir sobre los peligros que entraña, como ocurre con «Pena capital» y «La mirada de Orfeo». Por último, un conjunto de poemas se encarga de poner de manifiesto los aspectos positivos de la nostalgia y el papel indispensable que desempeña en la conformación emocional e identitaria de las personas. Este último aspecto se analizará a través de los poemas «Amor eterno», «Inclinación a las interrupciones» y «Autoerotismo de los moluscos».

En este primer conjunto de poemas que constatan la nostalgia como experiencia, pero no se interesan en juzgarla, se incluye «Tutorial de peinado» perteneciente a *Principios y continuaciones*. Sus versos abordan lo que se podría llamar la *nostalgia del presente*, es decir, de lo que está todavía ocurriendo, de aquello que aún no les ha sido arrebatado a quienes lo están experimentando. El poema concibe una escena cotidiana en la que una madre peina a su hija en el baño. Mientras lleva a cabo esta acción, la voz poética comienza a anticipar un futuro en el que la hija lo hará sola. La ruptura de ese rito del peinado está en función de toda una etapa que se clausura, la de la infancia. Esta conciencia de la fugacidad del tiempo hace que el momento presente se metabolice como pérdida o, por decirlo de otro modo, la anticipación de la pérdida del presente hace que este se convierta en pasado por unos instantes.

Esta percepción de la fugacidad también se proyecta sobre la casa, que la hija acabará por abandonar, así como sobre los objetos que la habitan. Por ello, el poema termina refiriéndose al futuro diciendo: «No verán ese reino/ Los peines de esta casa» (*Principios y continuaciones* 22). Este aspecto incide en la ambivalencia de los momentos, que se convierten en una extraña amalgama entre hecho y pensamiento, entre lo que se vive y lo que se proyecta sobre ellos desde

¹ Así que la nostalgia no es algo nuevo, pero lo que sí es nuevo es nuestro interés por tratar de entender qué es la nostalgia.

dentro. La convivencia entre ambos factores es lo que explica que esta escena entre madre e hija esté cargada de ternura y de tristeza, de plenitud y melancolía a un mismo tiempo, porque en la vivencia del acto ya está implícito su fin.

Marisa Martínez Pésico en otro de sus poemas titulado «Cuadro de cielo con siluetas», perteneciente al mismo libro que el anterior, aborda la nostalgia de lo que pudiendo haber sido nunca fue, quedando así el futuro malogrado y planeando sobre él esa ave oxidada. Esta fabulación se convierte, como afirma uno de los versos, en «una escena tan real como un recuerdo». Esto resulta interesante porque demuestra que la nostalgia no solo se aplica sobre aquello que ha ocurrido sino también sobre lo que no ha tenido lugar. De esta forma, en este poema se imagina una escena amorosa que no se ha producido y cuya posibilidad de hacerse realidad se ha malogrado. Por eso: «Qué lúcida, a veces, la nostalgia/ de lo que nunca hemos sido/ y que tampoco será» (*Principios y continuaciones* 36).

Esta añoranza de lo no vivido puede darse de dos formas. En primer lugar, como parece ocurrir en este poema, se puede aplicar a alguien real. Sin embargo, también puede ser más abstracta, pudiéndose experimentar sin estar ligada a una persona específica o situación concreta como expone el poema «Paradojas del libre albedrío»; en concreto, porque la nostalgia referida en sus versos está estrechamente vinculada a la capacidad de elección que inevitablemente, al escoger, excluye. El deseo es múltiple pero la elección es unívoca. El ser humano es expansivo en su anhelo, pero se ve obligado a la austeridad en la posesión. La posibilidad no elegida siempre puede esconder en potencia aquello que buscamos.

¿Cuál es el origen de esta nostalgia de lo no vivido? Sylvia Plath responde certeramente esta pregunta:

I can never read all the books I want; I can never be all the people I want and live all the lives I want. I can never train myself in all the skills I want. And why do I want? I want to live and feel all the shades, tones and variations of mental and physical experience possible in my life. And I am horribly limited (Plath citada en Rubio Marín, I. 2015: 16)².

El fragmento de Plath comparte con «Paradojas del libre albedrío» la constatación de las posibilidades malogradas que inevitablemente deja atrás toda elección. Sin embargo, mientras que el poema de Martínez Pésico se limita a aceptar serenamente la pérdida de estos «milagros escondidos» (*El cielo entre paréntesis* 35), el fragmento de Plath adopta una posición menos conciliadora,

² Nunca podré leer todos los libros que quiero; nunca podré ser todas las personas que quiero ni vivir todas las vidas que me gustaría. Nunca podré adquirir todas las habilidades que quiero. ¿Y por qué lo quiero? Porque deseo vivir y sentir todos los matices, tonos y variaciones de la experiencia mental y física posibles en mi vida. Y estoy terriblemente limitada.

hablando desde una suerte de *nostalgia del absoluto* que responde al deseo de integrar todas esas posibilidades que la elección descarta. A pesar de ello, dar cumplimiento al anhelo de la poeta norteamericana no acabaría con la insaciable nostalgia, pues aun pudiendo experimentar todas las posibles vidas que podrían ser nuestras, ninguna lo sería, en realidad, ya que habríamos perdido la libertad de elegir, encontrando en esto un nuevo motivo por el que sentir nostalgia.

No obstante, como se ha señalado con anterioridad, no todos los poemas de Marisa Martínez Pérsico tienen este tono descriptivo que no entra en juicios de ningún tipo. Por ejemplo, el breve pero elocuente «Pena capital» da, a modo de aforismo, una visión claramente negativa de este sentimiento: «Te librarás de la presencia/ pero no/ de la nostalgia» (*El cielo entre paréntesis* 72). En efecto, como Prometeo, la persona queda encadenada al inmovilismo de un recuerdo, siendo devorada por la añoranza una y otra vez. Este carácter negativo de la misma también se aborda en otro poema de Pérsico, «La mirada de Orfeo», incluido en *El cielo entre paréntesis*, que dialoga con el mito grecolatino de este personaje, que viola la única condición que se le da para poder rescatar a Eurídice del Hades y devolverla a la vida: no mirar atrás. Justo al final del trayecto, cuando están a punto de salir, no puede evitar volver la cabeza para asegurarse de que su amada lo sigue, haciendo que esta se desvanezca inevitablemente.

Cabe mencionar que hay un aspecto del mito clásico que cambia en el poema. En este caso, es Eurídice la que intenta rescatar a Orfeo del Hades en que ha convertido el pasado y no viceversa: «Imploré que dejaras de espiar a tus espaldas». A pesar de ello, los dos Orfeos sufren el mismo trágico desenlace, en palabras del de Martínez Pérsico: «Eurídice:/ de tanto escudriñar paisajes en cenizas/ hemos sido expulsados del presente. / Hundimos cuanto amábamos a bordo:/ provisiones, vituallas, un hijo, otro futuro» (*El cielo entre paréntesis* 46). A diferencia del famoso verso de Rilke, en el que describe al animal como una criatura que siempre mira a lo abierto (Rilke 155), la mirada del ser humano es prisionera de demasiadas cosas, como ocurre con la de Orfeo que ha quedado recluida en el pasado. Por tanto, la consecuencia de esta nostalgia obsesiva es, como demuestra el final de este poema, la expulsión del presente y la pérdida del futuro. Esto queda expresado en la posibilidad malograda de ese amor que, en una paradoja amarga, pasa a formar parte del haber de la misma nostalgia que lo malogró.

El poema anteriormente comentado recuerda, en cierta manera, a *El Gran Gatsby*, cuyo protagonista también es víctima de una nostalgia que invalida el presente. Solo que, a diferencia del Orfeo del poema de la autora argentina, el amor no es una realidad de presente que se pierde por mirar obsesivamente al pasado, sino que es una realidad de pasado, deformada por la nostalgia, que se quiere convertir inútilmente en presente. Así, cuando Gatsby revela a Nick su historia con Daisy y su intención por recuperar su amor, su amigo le advierte:

«You can't repeat the past» y Gatsby, incrédulamente contesta: «Can't repeat the past? (...) Why, of course you can!» (Fitzgerald, F.S. 2016: 177)³. Respecto a esta determinación, Linda Hutcheon señala lo siguiente:

Nostalgia is less about the past than about the present. It operates through what Mikhail Bakhtin called an *historical inversion*: the ideal that is not being lived now is projected into the past. It is *memorialized* as past, crystallized into precious moments selected by memory, but also by forgetting, and by desire's distortions and reorganizations" (Hutcheon, L. 1998: 20)⁴.

La fina lámina de la nostalgia puesta como papel vegetal sobre el dibujo impreso en la memoria calca un mundo a menudo exento de impurezas, valiéndose de la luz que entra a través de la ventana del presente. Esto es precisamente lo que le ocurre a Gatsby y la consecuencia última es su propia muerte. Por tanto, que sirvan estas historias como aviso a navegantes, porque como afirma Boym: «La nostalgia irreflexiva engendra monstruos» (Boym, S. 2001: 16). Cuando se apodera ella únicamente del timón de la nave, el desenlace suele ser el naufragio irrevocable.

A continuación, se cederá la palabra a algunos poemas que hablan de la otra cara de la nostalgia: la que resulta imprescindible a la hora de generar sentido y posee un carácter edificante para la persona que la experimenta. «Amarse, cada tanto, en la nostalgia/ como sólo pueden tocarse/ los que no vuelven a verse» afirma la poeta en un poema perteneciente a *Finlandia* titulado «Amor eterno» (*Finlandia* 46). En los versos anteriormente citados, la añoranza no se percibiría despectivamente como una forma de aferrarse a las sobras del amor una vez ha concluido, sino que descubre nuevas maneras de amar que le son exclusivamente propias. De forma más general, se pone de manifiesto la capacidad de la nostalgia para abrir dimensiones de relación que no son posibles desde la presencia. Proust en *Los placeres y los días* expresa una idea similar:

You won't manage. You'll forget me; but if after a year, alas, more perhaps, a sad text, a death, or a rainy evening reminds you of me, you can offer me some altruism! I will never, never be able to see you again... except in my soul, and this would require that we think about each other simultaneously. I'll think about you forever so that my soul remains

³ No puedes repetir el pasado.

¿No puedes repetir el pasado? (...) ¡Por supuesto que puedes!

⁴ La nostalgia no se refiere tanto al pasado como al presente. Funciona a través de lo que Mijaíl Bajtín denominó una *inversión histórica*: el ideal que no se vive en el momento se proyecta sobre el pasado. Se *memorializa* como pasado, cristalizado en momentos preciosos seleccionados por la memoria, pero también por el olvido y por las distorsiones y reorganizaciones del deseo.

open to you endlessly in case you feel like entering it (Proust, M. 2001: 25)⁵.

Quizás Proust tenga razón y la nostalgia consista simplemente en tener la valentía de dejar el alma abierta para que otra persona pueda entrar en ella.

Esta forma de encontrarse en la memoria la aborda también Pérsico en «Inclinación a las interrupciones», que se interesa por esa añoranza de lo no ocurrido comentada con anterioridad respecto a «Cuadro de cielo con siluetas» o «Paradojas del libre albedrío», solo que en este caso la voz poética habla sobre ella desde un posicionamiento apreciativo: «Amo tanto/ las cosas que se pierden/ sin haber alcanzado a florecer» (*Principios y continuaciones* 60). El capullo que no se llega a abrir pierde su floración, pero también la posibilidad de marchitarse, permitiendo así que la nostalgia lo haga florecer eternamente en la memoria. Por tanto, en una suerte de *collige, virgo, rosas* que no se rinde al tiempo: No cortes las rosas, doncella, hazlas germinar dentro de ti y vivirán siempre, quizás, incluso, en forma de poema.

La memoria tiene el poder de poner a salvo aquello que se pierde en el avance imparable del tiempo, cuestionándolo como absoluto degradativo. Igual que la posesión de una memoria inagotable, como la de Funes el memorioso de Borges, resultaría nociva, también lo sería no tenerla en absoluto porque ella nos vincula a los demás desde un punto de vista personal, social e histórico y su sustracción constituiría una condena al vacío y a la soledad. «The very word is like a bell/ to toll me back from thee to my sole self!» declara Keats en «Ode to a Nightingale» respecto al olvido (Keats, J. 1995: 172)⁶. Así mismo, sin la capacidad de recordar no es posible algo fundamental: la identidad. Souroujon señala en la línea del pensamiento de Locke que «la identidad personal se funda sobre la continuidad de la conciencia, cuya orientación hacia el pasado se da como memoria» (Souroujon, G. 2011: 237).

La memoria es la condición de posibilidad de la nostalgia, pero es la nostalgia la que confiere alma a la memoria y redime al tiempo de su naturaleza perdediza. La nostalgia es la memoria puesta a sentir. Sin embargo, no se debe dar por sentada la presencia de este sentimiento porque eso deja al margen a todas aquellas personas que no tuvieron el privilegio de vivir experiencias que mereciesen ser añoradas. Desafortunadamente, muchas de ellas desearían fervientemente lo que otros, como Keats, tanto temen: el olvido. Luis Cernuda sería uno de ellos, al invocarlo en uno de sus poemas para defenderse de una

⁵ No lo conseguirás. Me olvidarás; pero si al cabo de un año, ay, más quizá, un texto triste, una muerte o una tarde lluviosa te recuerdan a mí, ¡podrás ofrecerme algo de altruismo! Nunca, jamás podré volver a verte... salvo en mi alma, y para ello sería necesario que pensemos el uno en el otro simultáneamente. Yo pensaré en ti para siempre, de forma que mi alma permanezca abierta sin término por si en algún momento te apeteciese entrar en ella.

⁶ Esa palabra cual campana/de ti me aleja hacia mi soledad.

memoria hiriente, encarnando así lo que se podría denominar *nostalgia del olvido* (Cernuda, L. 1985: 89). En este sentido, también se hace necesario reivindicar la añoranza como derecho y no como privilegio para que nadie se vea obligado por sus circunstancias a vivir, como afirma Clarice Lispector en una de sus novelas, sin aquello «tan delicado que es lo esencial» (Lispector, C. 2007: 14).

Al contrario de aquellos que han sido injustamente privados de este sentimiento, también están los que renuncian de forma deliberada a él, pagando inmerecidamente con el olvido a aquellos que habrían merecido un lugar en su recuerdo. La poeta colombiana Piedad Bonnett se revela ante esta claudicación y, tras el suicidio de su hijo, escribe «Pido al dolor que persevere» (Bonnett, P. 2017: 53), un poema que recurre a la memoria y al dolor para evitar una segunda muerte simbólica del ser querido y, también, una tercera: la suya propia porque, a menudo, la indiferencia del olvido es indicio de que la persona se ha muerto por dentro, aunque quizás ni ella misma lo sepa. Marisa Martínez Pérsico expresa un compromiso con el recuerdo similar al de Bonnett en su poema «Autoerotismo de los moluscos» y para hacerlo la poeta convierte su memoria en una casa que se mantiene fiel a quien la habita, afirmando con rebeldía: «No hay peligro/ no te irás de mi piel/ por desalajo» (*Principios y continuaciones* 61).

La añoranza es directamente proporcional a la vivencia: cuanto más ha significado esta para la persona, mayor es la añoranza cuando llega a su fin. En este sentido, la nostalgia es una de las formas que puede adoptar el agradecimiento. Por eso, el poema concluye con la lealtad emocional de esas caracolas que: «van tocando a solas su sonata profunda/ en recuerdo del mar» (*Principios y continuaciones* 61). Rebatando la parábola de San Agustín, lo pequeño sí que puede contener la enormidad, aunque, a menudo, esto no ocurre de la forma que esperaríamos y, así, en la humildad de una caracola, a rebosar de sal y espuma a un mismo tiempo, se puede escuchar latir el corazón de la inmensidad.

Bibliografía

- Bonnett, P.. *Los habitados*. Madrid: Visor, 2017.
- Borges, J. L. «Funes el memorioso». *Ficciones*. Barcelona, Planeta, 1979.
- Boym, S. *El futuro de la nostalgia*. Madrid, Antonio Machado Libros, 2001.
- Cernuda, L. *La realidad y el deseo*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Fitzgerald, F. S. *The Great Gatsby*. Madrid, JPM Ediciones, 2016.
- Goodman, K. «Romantic poetry and the science of nostalgia». *The Cambridge Companion to British Romantic Poetry*. Eds. James Chandler y Maureen N. McLane. Nueva York, Cambridge University Press, 2008, 195-216, jul. 2022 <[http://www.kaliganjgovtcollege.ac.in/studyMaterial/04121Maureen N. McLane James Chandler The Cambridge BookFi.org .pdf#page=217](http://www.kaliganjgovtcollege.ac.in/studyMaterial/04121Maureen%20N.%20McLane%20James%20Chandler%20The%20Cambridge%20BookFi.org.pdf#page=217)>
- Hölderlin, F.. *Las elegías*. Barcelona, DVD Ediciones, 2009.
- Hutcheon, L. «Irony, Nostalgia, and the Postmodern: A Dialogue». *Poligrafías: Revista de literatura comparada* 3 1998, 29-54, abr. 2022: <http://revistas.unam.mx/index.php/poligrafias/article/viewFile/31312/28976%20>
- Jacobsen, M. H. (ed.) et. al. *Nostalgia now: cross-disciplinary perspectives on the past in the present*. Nueva York, Routledge, 2020, 1-28.
- Keats, J. *Odas y sonetos*. Madrid, Hiperión, 1995.
- Lispector, C. *La hora de la estrella*. Madrid, Siruela, 2007.
- Martínez Pérsico, M. *El cielo entre paréntesis*. Granada, Valparaíso Ediciones, 2017.
- Martínez Pérsico, M. *Finlandia*. Barcelona, RIL Ærea, 2021.
- Martínez Pérsico, M. *Principios y continuaciones*. Valencia, Pre-Textos, 2021.
- Proust, M. *The complete short stories of Marcel Proust*. Nueva York, Cooper Square Press, 2001.
- Rilke, R. M. *Las elegías del Duino*. Madrid, Visor, 2002.
- Rubio Marín, I. «Los diarios íntimos de Sylvia Plath: La escritura del cuerpo como literatura». Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Souroujon, G. «Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación». *Andamios*, 8(17), septiembre-diciembre 2011, 233-257.

Anexo

I. Nostalgia del presente

Tutorial de peinado

Mientras toco, María, tu cabeza de niña
y por la toalla desciende
una cascada de cabellos mojados
pienso: «para que este amor suceda
debió existir un hombre».

Así,
la estampa familiar de dos mujeres
consagradas al rito del peinado
es masculina, también.

Ya lo dijo Platón en su *Banquete*.
Hemos perdido, María, el instinto de unidad.
Basta ver los periódicos.
La muerte, el abuso,
las faldas por el piso.

Un día sabrás peinarte sola.
Sabras caer a tierra y levantarte,
como este cepillo.
El secador de pelo será melancolía
de una madre prudente
que olvidar con la urgencia
de una cita de amor.

Que el mundo del futuro te sea más liviano.
No verán ese reino
los peines de esta casa.

(Martínez Pérsico, Marisa, *Principios y continuaciones*)

II. Nostalgia de lo no ocurrido

Cuadro de cielo con siluetas

Te imaginé peinando las ramas de los sauces,
La mano en alto, apenas extendida.
La cabeza apoyada entre mis piernas.
Otro modo de entrar en mis ventanas,
Mar abierto y azul.

Te vi llegar de viaje con retraso.
Vos te hacías un té mientras me hablabas
del último raid en Medio Oriente,
de un paisaje con olas y el verano
de espumas por llegar.
Floreecía en el cuadro una camelia
y se oía la brisa de mi nombre
basculando en tu voz.

No era un sueño, querido. Parecía
una escena tan real como un recuerdo.

Qué lúcida, a veces, la nostalgia
de lo que nunca hemos sido
y que tampoco será.

(Martínez Pérsico, Marisa, *Principios y continuaciones*)

Paradojas del libre albedrío

Has ganado algo. Algo has perdido.
¿Cómo escoger
sin abortar, a su vez, prados conjuntos,
capitales, alientos, geografías,
palabras de café, constelaciones,
eventuales plegarias
del amor?

Toda elección también es una jaula.

Sin latido, sin rostro,
se fue con la basura
algún milagro escondido.

(Martínez Pérsico, Marisa, *El cielo entre paréntesis*)

III. “La nostalgia irreflexiva engendra monstruos”

Pena capital

Te librarás de la presencia
pero no
de la nostalgia.

(Martínez Pérsico, Marisa, *El cielo entre paréntesis*)

La mirada de Orfeo

En cada puerto
vas buscando el velero de tu padre.
Todo navío azul con cuerdas en cubierta
es sometido a prueba en tu memoria:
las hélices, la línea de crujía,
cuántos metros de eslora.

En Porto Santo Stefano,
en Elba, en Porto Azzurro
te encaramas al poste que abastece energía
a las naves que arriban a la costa.

Desovillas el hilo de tu voz
y se te enciende una luz en el aliento.

En Pianosa he escuchado relatos de piratas.
Balaceras de pueblos en cordajes hundidos.

¿En qué mar
o en qué río navegable
las habrá levantado un astillero?

El destello del sol
eran sardinas rosadas
mecidas en el agua de ciudades
con aire de pesebre.

Vi tu esmero
por torcer el pasado que se esfuma
en horizontes de casas
trepadas a las rocas.

Presencí tu apetito
de habitar en la infancia,
con certezas de agosto:
el celaje aprendido de las nubes,
tu pericia de nudos marineros,
la manera de izar los banderines
al cruzar la bahía.

Imploré que dejaras de espiar a tus espaldas
pero el ancla se arroja todavía
desde un barco que existe
en los puertos de un álbum familiar.

No era Nike ninguno de esos buques,
ni tu padre
un capitán de aventuras a estribor.

Eurídice:
de tanto escudriñar paisajes en cenizas
hemos sido expulsados del presente.
Hundimos cuanto amábamos a bordo:
provisiones, vituallas, un hijo, otro futuro.

(Martínez Pérsico, Marisa, *El cielo entre paréntesis*)

IV. Hacer florecer el alma: El don de la nostalgia.

Amor eterno

Amarse
con el tacto curado por la brasa
de los incendios antiguos.

En la nube pintada en un museo,
Con la lluvia de un daño
que ya no precipita.

Con la púa cortada de un erizo
que nos mira de un pozo,
inútil a la herida.

Amarse, cada tanto, en la nostalgia
como sólo pueden tocarse
los que no vuelven a verse.

(Martínez Pérsico, Marisa, *Finlandia*)

Inclinación a las interrupciones

Las pérgolas que hospedan a familias de pájaros.
La blanda senectud de los otoños.
Las palabras que se rompen sin eco,
susurradas a solas.
Las lámparas con luces que vacilan.
Las botellas a medio consumir.

Me reclaman los grillos de una infancia lejana,
las sombras que se estiran
detrás de las gaviotas.

Porque todo lo mínimo me ofrece
la ocasión de rozarte
amo tanto
las cosas que se pierden
sin haber alcanzado a florecer.

(Martínez Pérsico, Marisa, *Principios y continuaciones*)

V. La nostalgia como forma de agradecimiento y lealtad

Autoerotismo de los moluscos

Nuestro amor
no es amor de visitante
sino de inquilino
intimidado por orden judicial
a despedirse
de una casa
que ha sentido suya.

No hay peligro.
no te irás de mi piel
por desalojo.

También las caracolas
van tocando a solas su sonata profunda
en recuerdo del mar.

(Martínez Pésico, M., *Principios y continuaciones*)